

RETOBOS EMPLUMADOS

Escrito por Pino Páez
Lunes, 27 de Febrero de 2012 14:20

RETOBOS EMPLUMADOS

PINO PÁEZ

(Exclusivo para Voces del Periodista)

(LIBROS A COMPARTIR EN UN BRISDIS DE LECTURA)

**Muñoz Cota: poeta nacido
a los 80 abriles**

EN LA COLONIA de Los Abedules (por donde Xochimilco casi finiquita su maravilloso tapiz de agua y la huella deja de zarpar)... está la librería de viejo **Vejez de palabra desempolvada**, un local pequeñito colmado con fotostáticas ampliadísimas de Miguel Hidalgo, Eleanora Carrington, Pablo Casals, Juana Belén, Mahatma Gandhi, Sara García, Karl Marx, Luisa Michel, Ángel Tavira, Dolores Jiménez Muro, Albert Maltz, Mimí Derba, y dentro de un arsenal de puntos suspensivos... José Muñoz Cota, éste, en un retrato a lápiz, con sus manos tupidas de tiempo, lunares y poemas.

La encargada (quizá dueña) de **Vejez de palabra desempolvada**, es una dama que luce un buen caudal de calendarios, amén de una hermosura apaciguada que dispara indulgencias desde unos ojazos marrones, como anohecercos bien juntitos que dispersan y dispensan un manantial de absoluciones.

Atiende, con tesitura maternal, a una jovencita que le inquiera, el porqué de tantas reproducciones de dibujos y fotografías, para ella -en buen número- de seres desconocidos. "Porque fueron y **son** personas que a pesar de una 'matusalénica' longevidad... no sólo

persistieron en sus respectivos quehaceres, sino que en lo más copioso de la edad, hicieron de la revolución algo mucho más amplio que una avenida”, explicó la señora envolviendo a su interlocutora en el chal de su bellísima sonrisa.

La muchacha con su índice a lo alto fusila a Maltz en una interrogación: ¿Por qué, entonces, está ese hombre que no es anciano? “Ahhh, responde la librera con una sonora y paradójica vocal triplemente enmudecida, se trata de Albert Maltz, escritor y guionista de varias cintas en Hollywood, a quien el macartismo sumió en la lista negra de sus atarjeas. Está su retrato en los muros debido a que es autor de **El hombre que no quería morir**, una espléndida novela, cuyo papel protagónico es un senecto que -a partir de un asilo- realiza un periplo sin más recursos que su voluntad por continuar descubriéndole misterios a la existencia; un ideal es su búsqueda... y con su vagancia libertaria alfombra carreteras, banquetas, pedrerías, sin que lo detengan las reumas ni el peso de tanta vida enmochilada a sus dorsales que lo hace superior al mítico Atlas, puesto que no sólo carga el mundo, porta el legado de su mismísima humanidad, **aún** con rutas por construir...”.

Quien más atrae la curiosidad de la veinteañera es el trazo de Muñoz Cota, sus dorsos, a diestra y siniestra, con la constelación en magnifico desorden de abecedario, cual si las letras fueran guantes, y el universo la prodigalidad de un deletreo, pero lo que más parece fascinarle del personaje, es su vetustez reluciente y combativa. La responsable del negocito apalabrado, antes de ser cuestionada, con aquella envolvente y afable media luna de sus labios, “telepática” sacia el cuestionario: “Es un bardo nacido a los 80 abriles, un congénere que ejemplifica que mientras en el pecho aniden percusiones de tambor que no descorazonen... entre los breñales de la luz, hay nuevos resplandores a descubrir”.

La poesía es un empuñado manojito de relámpagos

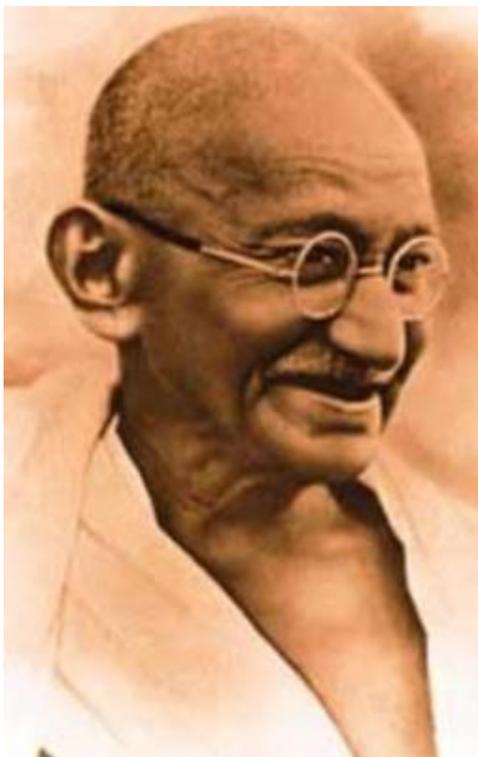
La chica escucha -sacia más bien- con su boca semiabierta de sorpresa, las sedientas ganas de saber. “Octogenario, sí, brotó como poeta, haz de cuenta, mi pequeña, un ahuhuete que de súbito florece centenario con sus ramales maravillosamente atestados de juventud y de canciones, antes de que cualquier alado le herede sinfonías...”

RETOBOS EMPLUMADOS

Escrito por Pino Páez

Lunes, 27 de Febrero de 2012 14:20

La poética disquisición imanta, congrega un grupito de clientes que también anclan en alzada su curiosidad rumbo al retrato “enlapizado”. Un individuo, empero, de bigotísimas y fallidas imitaciones al gran Zapata, cargando sobre una hombrera un portafolios de trapo deshilachado, como si algún jaguar en él hubiese afilado la totalidad de su cuchillería, poseedor de pavorosas ojerotas, gordísimas y amoratadas, mayores que el Bolsón de Mapimí... interrumpió a la dama desde un vozarrón seco y agresivo: “¡José Muñoz Cota fue un priísta tlacuachianamente domiciliado al presupuesto, diputado con el dedo a la alza en la obediencia de la artritis, orador y maestro de oradores en grillísimas oraciones de santísima y calcificada laicidad, autor de un dizque ‘poema’ a Zapata, pa’recitar en gaznatitos primarios de primaria, sin más tonada que su aburrición!”.



Gandhi

El sujeto provocó una expectación desagradable, sobre todo, cuando con un pulgar se tallaba lagañotas y ojerísimas, reduciendo a puré todas las visiones despilfarradas. La encargada, sin virar la dulzura de su faz, dijo que en su charla referente a don José no emitió afinidades políticas con él, “aunque menos con usted”, apostilló clavando en el ojeroso su sonrisa y su mirar, “por cierto -añadió- el señor Muñoz Cota fue secretario particular del presidente Cárdenas y, situación rara, director de Literatura del INBA, lo que **no** redundó que su abundante obra poligráfica fuese editada y, por supuesto, tampoco puesta a circular, como se estila entre burócratas, favoritos y **criadores**”.

de bardos etéreos que en el puro aire las componen...”.

Otra vez el interruptor de las superojeras, coló la audible fetidez de sus admiraciones: “¡Qué tiene que ver esa faraónica explicación de puro rollo! ¡Como si ser poeta ochentón convalidara los pretéritos! ¡Quién se atreve a definir la poes...”.

Esta ocasión el interpelante sufrió la interpelación, la risueña librera, sin más admiraciones que su tesitura de cañaverl, afirmó que “La poesía es un empuñado manojito de relámpagos”.

“¡Que me muestren el relampaguear!”, replicó el antiestético bigotón, entre la sarna de su sorna, custodiado por la semblanteada reprobación de los compradores de antigüedad que se destila en **Vejez de palabra desempolvada**.

Cómo puede asir el sentimiento una cantata

La señora de los ojazos de tormenta quietecita, tras colocarse unas antiparras de oblicuos cristalitos, tomó de uno de los estantes, un poemario de un centenar de páginas, **Variaciones**, de José Muñoz Cota, con una portada azul y en el diseño un bellissimo eclipse artesanal. “La poesía debe leerse en la intimidad de los adentros, sin embargo, a fin de satisfacer cómo la poesía es un empuñado manojito de relámpagos, permítanme, más que recitarles, recetarles, un fragmento del poema

Ochenta y cinco

, edad en la que el bardo falleció: ‘Ochenta y cinco,/ ochenta y cinco escalones de palomas/
derrumbaron mis ansias/ por llegar no sé a dónde/ (...) No importa que los remos envejezcan/
ni que la sangre salga de su cauce/ y encienda su coraje./ La vida es una aurora/ con sus
nervios inéditos/ (...) Estuve en el combate limpiando los fusiles./ Ahora soy polvo que vuelve a
las andadas./ Nunca sabrá el crepúsculo que no le tengo miedo./ Sigo, para mi uso, falsificando
las estrellas”.

RETOBOS EMPLUMADOS

Escrito por Pino Páez

Lunes, 27 de Febrero de 2012 14:20

